



Najwa Nimri, actriz y cantante

“EL ESTILO ES LO QUE TE DIFERENCIA”

De su voz se ha escrito que es un arma de seducción masiva. Pero no sólo la voz. Najwa Nimri sobre el escenario aplica un juego de seducción constante.

Es cantante y actriz de cine y de teatro. Ahora protagoniza *Drac Pack*, en el Teatro Philips Gran Vía de Madrid, un musical que mezcla el ambiente de Las Vegas en los años 50 con una Transilvania plagada de vampiras sensuales. Najwa Nimri interpreta esta obra, de la que también es coguionista, directora musical y productora. Y explica: “Los personajes de *Drac Pack* saben que el *show* debe continuar. El baile, la risa. La locura debe continuar”.

Por Luis Eduardo Siles

Ha dicho usted que *Drac Pack* plantea “qué sucede cuando renuncias a la luz del sol por la de los focos”. ¿Qué transmite la obra?

—El espectáculo no va sobre lo que significa la renuncia. Da por hecho que ésa es la renuncia misma. Plantea dos vías: si quieres esto, tendrás que renunciar a esto otro. Si quieres la luz de los focos, tendrás que renunciar a la luz del sol. Y sin vuelta atrás. En el momento en el que estés agotado y necesites la luz del sol, no la vas a tener. Se inspira en una frase de Lord Byron, que dijo: “Yo tuve un sueño, que no era un sueño. El luminoso sol se había extinguido y las estrellas vagaban sin rumbo”. Lo que plantea *Drac Pack* son una serie de dudas que mi personaje tiene en un momento dado sobre el tiempo. Y a Kimberley Tell, que encarna a una especie de Marilyn, hay un momento en que la agota el precio que ha pagado por ser una estrella, y quiere dejar de serlo. Y planteamos una hipotética gran estrella en potencia que decide asumir esa condición y seguir con el rol hasta el confín de los tiempos, y seguirá eternamente vagando sola bajo la luz de los focos. La obra habla de que hay que tener cuidado con el deseo de éxito, porque se cumple. Mi personaje

dice: “Todo puede ser, sólo hay que desearlo”. Y tiene el espectáculo algo muy canalla. Es muy teatral. Hay muchos pitillos, muchos besos, muchas lágrimas. Contamos la parte trasera del brillo. Marilyn y Sinatra han sido los estándares escogidos que nos llevan a jugar. En los años 50 es cuando los actores cobran fortunas; en los 70 empiezan a ser los músicos, y ahora son los futbolistas.

—El espectáculo plantea que ningún sueño es gratis.

—Supongo que la obra es existencialista de alguna manera. Los integrantes del reparto hacen referencias a Fausto, a un montón de cosas. Al escribir el libreto, yo no me he inspirado en nada en concreto. Nos hemos basado en experiencias personales, en cosas que habíamos escrito, y en reflexiones hechas en voz alta. Las queríamos poner encima de la mesa sin formular juicios de valor y transitarlas de manera sencilla, como si fuéramos niños. Eso resulta muy complicado de conseguir. Y lo hacemos a través de canciones y de esos personajes que son tan lúdicos, y parece

“El actor no manda nunca. Por eso no me ha gustado ser actriz”

que de puertas para afuera no les sucede nada temible, pero plantean de vez en cuando dudas, unas dudas que tienen que ver con la existencia. El personaje principal, esta aspirante a estrella, Marilyn, le plantea al vampiro, esa persona que lleva eternamente en los escenarios, que ella sólo quiere saber la verdad, y él le contesta: “¿Qué verdad, la verdad de quién?”, y le explica el vampiro/Sinatra que el mundo le ha enseñado que todo lo que se finja acaba siendo real. Y ella le dice que quiere tocar algo de la violencia y el horror de este mundo. Y él la responde: “El mundo es un vampiro. Lo es desde que empezamos a soñar y a desear”. Se plantea el vampirismo como el deseo. Y tratamos de buscar símiles contrapuestos. Como verdad-mentira, ilusión-realidad, sol-focos. Y todo para un único objetivo: el *show* debe continuar. Siempre. El baile, la risa. La locura debe continuar. Y para que continúe debemos seguir fingiendo estos papeles que nos ha tocado representar. Hablamos del deseo de una forma vampírica. Uno está cansado de desear, y tú, que tanto deseabas, aquí tienes lo que deseabas, y ahora sé consecuente con ello.

—Usted hace teatro, cine, televisión, y también canta. ¿Dónde se siente más cómoda?

—Donde estoy más a gusto es en el estudio. Me gusta grabar, estar con los cascos, grabar en una sala pequeña. Y me gusta el plató de cine. En esos lugares es donde más cómoda estoy. Salir a escenificarlo, salir al escenario o estar en el teatro, cantando o interpretando, o en platós donde hay demasiada gente, no es lo que prefiero.

—De su voz se ha dicho que es “un arma de seducción masiva”.

—Con el teatro me están limando mucho la voz. Y en el próximo trabajo que voy a hacer en el cine también quieren limar mi voz, que haga todo lo contrario, a la inversa respecto a lo de ahora. Pero fíjese que eso de la seducción masiva viene en realidad de una tara. Yo la he utilizado a mi favor, por eso que se dice de que un defecto puedes potenciarlo hasta convertirlo en tu fuerte. Yo he sacado provecho de eso. Tuve una operación importante, una parálisis grave. Por un proble-

ma en una cuerda vocal. Estuve nueve meses sin poder hablar. Sufría una traqueotomía y no sabía si iba a poder hablar algún día. Y lo que he hecho ha sido sacar partido de un defecto. Yo no tenía una gran voz antes de sufrir aquella operación. Cantaba bien, de oído, afinaba, pero aquella no era una voz de cantante. Una cantante estaba establecido que era una persona que emitía de otra manera. Y yo iba a coro, pero estaba en cuarta voz, no en primera. Me ponían con los chicos, cantando los graves. Y aquello no era lo más vistoso. Pero a raíz de esa enfermedad todo cambió.

—En cierta ocasión dijo: “Quiero el arte, no el estilo”. ¿A qué se refería?

—Esa es una canción: “Quiero el arte, no el estilo, volver a descubrir el fuego, el hierro, el vinilo...”. Eso está en una letra que no recuerdo ahora si terminé cantando o no. Nosotros en *Drac Pack* formula-

“En mi familia somos vascos y árabes. Y siendo así, más vale que aprendas a ser tolerante”

mos una reflexión sobre lo que reporta el estilo. Yo no elijo a Sinatra por todo eso, sino por todo lo contrario. No por lo que vendía hacia afuera, sino por lo que significaba detrás. Le otorgo la calidad de vampiro. Le quitamos el nombre. Lo transformamos en mujer. Y me quedo con ese Sinatra imaginado, que es un vampiro. Que quiere transformar a otra persona para poder continuar, cosa que creo que jamás hubiera hecho el verdadero Sinatra. Pero el estilo es lo que te diferencia del resto. Es el matiz particular que hace que algo sea genuino. Pero yo persigo la raíz, no el tipo de hojas que sale fuera. Da igual que el frac sea morado si no hay fondo. Y más en España, donde creo que se entiende muy bien el arte. “Qué arte tienes, mi vida”, se grita aquí. Eso es el arte. El estilo es buscado. Para llegar al estilo tienes que hacer una reflexión sobre ti mismo. En el arte, no. Porque el arte fluye de una manera espontánea. Y el estilo se relaciona con algo que es muy importante a la larga, pero no al principio. Empieza el arte. Y acabas con estilo.

—Se dice que en el teatro manda el actor y en el cine, el director. ¿Qué piensa usted?

—El actor no manda nunca. Por eso no me ha gustado ser actriz. Y sé que me van a matar por esto que le estoy diciendo, pero es la verdad. Al menos, la actriz no manda nunca. El actor, el hombre, quizás, no lo sé...

—*Vis a vis*, la serie que protagonizó en televisión, contenía escenas de gran violencia. Y manifestó usted en relación a todo aquello que “es muy agotadora la mala leche”.

—Sí, sí, la mala leche es agotadora. Parece que te llena de energía, pero en realidad te vacía. Es como el sexo por el sexo. Te vacía, no te llena. Decir, vale, te la has pegado esta noche, la fiesta padre, pero al día siguiente estás que no quieres vivir. Y la violencia destroza. Afortunadamente era fingida. Si llega a ser real, es insoportable una vida así. Pero hay gente que lleva generaciones en esa pesadilla. Para que se haga usted una idea, en Jordania van por la tercera generación de refugiados. Los hijos de los hijos de los hijos nacieron en un campo de refugiados.





Es la historia de todos los tiempos.

—Su padre es jordano y en alguna ocasión ha afirmado usted que parafrasea algo de árabe. ¿En qué medida le ha enriquecido esa multiculturalidad en la que ha pasado su vida?

—Básicamente eso te condiciona cuan-

do eres pequeño y te das cuenta de que no todos tus amigos tienen padres de distintos orígenes. En la medida en la que percibes que hay otras culturas, que conviven. Entonces, inevitablemente, te haces más abierto. Pero nada más. Y también puede ser que te ocurra lo contrario. Pero

en mi caso esa circunstancia tuvo que ver con una mayor amplitud de miras y con una mayor libertad. Más libertad a la hora de expresarme y de moverme. No había una sola manera. Había un amplio espectro. Pero no todos los árabes ni todos los españoles son iguales. En mi familia somos vascos y árabes. Y siendo vasco y siendo árabe más vale que aprendas a ser tolerante porque de lo contrario lo tienes crudo.

—Ha dicho usted: “En una industria como la americana, la raza es determinante”. ¿Qué cree que pasará ahora con la presidencia de Trump?

—Que la raza será más determinante todavía. Pero además será más excluyente. Resultará más fácil excluir a las personas por razas. Con Trump tenemos la constatación de que la raza es importante. Pero en América el asunto de las razas nunca se olvidó. En el mundo, en general, esa cuestión no se olvida nunca. De lo que nos olvidamos es de que todas las civili-

“Con Trump tenemos la constatación de que la raza es importante”

zaciones se contagian. Y no es posible disociar una civilización de otra, porque todos mamamos de alguna. Que ahora mismo nos llevemos las manos a la cabeza y digamos, no, no, nosotros venimos de aquí. Bueno, ya, pero, ¿y antes?, ¿qué sucedió antes? Creo que vivimos un momento en el que tenemos que mirar atrás para poder mirar hacia adelante. Un momento particular. Oriente y Occidente se tienen que hacer amigos. Hay que llegar a acuerdos. No queda otra. Porque no hay forma de que esto continúe de la manera en la que evolucionan actualmente las cosas. En Alepo están masacrando. No me parece concebible todo lo que está ocurriendo. No vamos a salir impunes de ésta. A mí me preocupa y me duele muchísimo lo que sucede.

—¿Qué música le pondría al actual momento político que vive España?

—Un reguetón bien alto. ●



F. MORENO

Paseando por el cine

—Usted ha trabajado en el cine con directores como Amenábar, Icíar Bollaín o Julio Médem. ¿Qué le han aportado?

—Cada uno me ha aportado una cosa distinta. Pero en las temporadas que pasaba mucho tiempo a las órdenes de otra gente, de lo que me daban ganas era de no estar a las órdenes de nadie. En el caso de Julio Médem aprendí que conectarte con lo simbólico no es tabú, y me pareció muy liberador y aprendí mucho de eso. Icíar Bollaín

significó volver a la normalidad: lo cotidiano no es tabú. Porque yo creía que lo cotidiano te llevaba a un mundo en el que no quería estar, aburrido. Pero lo cotidiano no resulta aburrido: es la verdadera vida. La vida se encuentra ahí. Y eso, tan fundamental, lo aprendí con Icíar. Y Alejandro Amenábar trabaja de la forma más parecida a los rodajes norteamericanos. Son un montón de personas que han de tener muy armadas sus características persona-

les para poder convivir con los demás sin necesidad de crear un vínculo estrecho. Y ese es, para mí, un sitio en el que habito muy cómoda. Porque me gusta acercarme sólo a la gente con la que creo que voy a estar a gusto. En el rodaje de *Abre los ojos* estuve cómoda. Siempre acepto trabajos con directores con los que sé que va a ir bien. Y mi siguiente proyecto cinematográfico es con Carlos Vermut, y creo que va a ser una cosa alucinante.